

# Enseñanzas para el país y para América Latina



**Alejandro Banzas**  
ECONOMISTA JEFE DE  
REPORTE ECONOMICO

La experiencia que esta viviendo el Viejo Continente debe servirnos de "espejo" en donde mirarnos, a la hora de acelerar procesos de confluencia en la región que podría determinar la ampliación en la brecha que existe entre los países del continente latinoamericano.

La búsqueda de una moneda única entre los países latinoamericanos, no haría más que alimentar la posibilidad de establecer tipo de cambios fijos entre las monedas de los países miembros, lo que implicaría profundizar las asimetrías macroeconómicas existentes (productividades distintas, profundidades diferentes en sus sistemas financieros y, en algún caso, manejo poco confiable de sus estadísticas) como, no muy curiosamente, se dio en el reciente caso de Grecia.

Otro punto relevante a la hora de ensayar la puesta en vigencia de la moneda única es el alineamiento fiscal y los problemas de inflación. Europa ha tenido constantes tensiones por ambos temas y, para el caso del nivel de precios, aplicó las metas de inflación con las restricciones y las debilidades que la misma ha demostrado en la reciente crisis, en particular resignando el objetivo de pleno empleo.

En síntesis, se deberá contem-

plar la experiencia europea y no ir de cabeza a un modelo que podría traer para países en vías de desarrollo, como todos los que conforman Latinoamérica, más costos asociados que beneficios concretos; quizás el mejor ejemplo sea el Reino Unido, que mantuvo su propia moneda.

En la actualidad, las diferencias entre los países de nuestra región abarcan desequilibrios fiscales estructurales conformados por el lastre de un endeudamiento que formó parte de décadas de una política deliberadamente alentada a generar dependencia a la hora de la determinación de políticas económicas subordinadas a los dictados de los organismos internacionales de crédito, los cuales, como ahora, al momento de hacer frente al problema de crisis sistémicas, desempolvaron las viejas recetas ortodoxas de más ajuste fiscal y monetario, cuyo único objetivo era hacer frente al servicio de la deuda contraída en momentos de alza del ciclo económico.

Así, y más allá de las dificultades de orden financiero y comercial transitorias por las que nos veamos afectados en esta crisis de Europa con final abierto, debemos advertir que la Argentina y la región no deben caer en el facilismo de seguir lo que hace el Viejo Continente, sino generar los consensos políticos y económicos que permitan avanzar hacia el desarrollo de la región priorizando la deuda social tan postergada en nuestra región.